

Edificando Puentes

al Corazón del Discipulado

TRES PASOS INICIALES PARA UNA COMUNIDAD COMPROMETIDA Y EVANGELIZADORA

Leisa Anslinger y Stephanie Moore



RECONOCIMIENTOS

Deseamos expresar nuestra profunda gratitud a las muchas parroquias y líderes diocesanos que han compartido sus esperanzas, sueños, desafíos y éxitos en edificar comunidades comprometidas durante los últimos diez años. Estamos agradecidas por su testimonio como líderes al servicio que usan sus fortalezas para guiar a las personas a Cristo a través de la comunidad cristiana. Que podamos continuar aprendiendo y creciendo juntos.

Gracias a Teresa Lefranc por la traducción al español de este cuaderno de trabajo. Es nuestra esperanza que esta herramienta, ahora también disponible en español, les sea de utilidad en la edificación del Reino de Dios en sus parroquias.

POLÍTICA DE REPRODUCCIÓN E INFORMACIÓN

Este documento contiene un estudio extensivo y años de experiencia de las autoras y está basado en investigaciones publicadas de numerosas organizaciones. Es únicamente para guía de su organización. Las hojas de trabajo pueden ser reproducidas para su uso; las plantillas de las hojas de trabajo están disponibles a través del enlace que aparece en este libro. No se pueden hacer copias o cambios a este documento sin la autorización por escrito de Catholic Life and Faith.

Edificando Puentes al Corazón del Discipulado © 2015 Catholic Life and Faith

EDIFICANDO PUENTES AL CORAZÓN DEL DISCIPULADO

Tabla de Contenido

4	Sacando el Mayor Provecho de los Materiales
9	Por qué: La Vida Parroquial Importa
21	Quién: Líderes Servidores como Edificadores de Puentes
29	Qué: Qué Busca la Gente
44	Cómo: Tres Puentes Iniciales
53	Sus Pasos Siguietes

SACANDO EL MAYOR PROVECHO DE LOS MATERIALES

INTRODUCCIÓN

¿Están listos para guiar a personas hacia un encuentro con Jesucristo? ¿Tienen la esperanza de formarlos como discípulos y buenos administradores? ¿Están listos para construir una comunidad parroquial en la cual las personas crezcan como miembros del cuerpo de Cristo, y desde el cual sean enviados como discípulos misioneros? Este es nuestro deseo también. Como colaboradoras de parroquias y líderes diocesanos, hemos visto parroquias tomar vida a través del amor de Dios y crecer como comunidades evangelizadoras y comprometidas.

Es la esperanza de tener comunidades parroquiales sólidas que conduzcan a las personas a Cristo, y al discipulado y misión Cristiana, que es el fundamento de nuestro ministerio como escritoras, oradoras y consultoras, y es la razón del desarrollo de la serie Puentes. Con más de veinte años de experiencia en guiar talleres, retiros y días de servicio, e innumerables conversaciones con líderes parroquiales que preguntan, “¿qué hacemos ahora?” o “¿cómo podemos hacer esto?”, estamos convencidas de que se necesita ayuda que sea práctica. Es por ello que esta serie se ofrece como una serie de libros, presentando contenido, experiencias y ejercicios en “pedazos factibles” – lo suficiente en cada módulo para ayudar a los líderes parroquiales, paso-a-paso.

SACANDO EL MAYOR PROVECHO DE LOS MATERIALES

La serie Puentes ha sido desarrollada para todos los líderes parroquiales (formales e informales).

- [Lean este libro en compañía de otros](#) – con su grupo de liderazgo parroquial o pequeña comunidad.
- [Usen las hojas de trabajo que se incluyen](#) para que les sirvan de ayuda en su conversación conforme lean.
- [Tomen tiempo para leer y discutir juntos](#) usando las hojas de trabajo indicadas. Esto asegurará que su estudio y discusión den fruto mientras que construyen una comunidad más comprometida y evangelizadora.
- [Accedan a los materiales en línea](#). Este cuaderno de trabajo incluye acceso a videos de aprendizaje y una guía, la cual contiene hojas adicionales que pueden reproducirse. Los videos cubren mucho del contenido encontrado en este libro, y han sido creados para que puedan compartir lo que están explorando con otros, durante juntas parroquiales o días de liderazgo.

VIDEOS DE APRENDIZAJE Y GUÍAS

Los enlaces para los videos de aprendizaje y guías que acompañan este libro se encuentran en la página 58 de este libro.

Los materiales incluyen:

1. Guía para discusión preparatoria
2. Videos de aprendizaje que presentan contenido y guiarán sus discusiones
3. Una guía del participante que acompaña el video
4. Una hoja de trabajo para después de la sesión
5. Una introducción opcional al video de compromiso

CÓMO USAR ESTE CUADERNO DE TRABAJO

Consideren cualquiera de las opciones siguientes para usar este cuaderno de trabajo:

1. Lean y exploren el libro (o usen secciones del video) como parte de reuniones parroquiales regulares durante un período de más o menos 4 meses. Al término de este período, reúnan a todos los que han explorado el contenido (o representantes de cada grupo) para discusión y planeación;
2. Formen un comité que incluya representantes de liderazgo parroquial y grupos ministeriales para leer y explorar el contenido juntos. Este comité compartirá posteriormente lo que haya aprendido con el párroco y el consejo pastoral y sugerirá los siguientes pasos para la parroquia;
3. Usen el recurso del video que acompaña este libro con múltiples grupos o para guiar un día de liderazgo parroquial. El video les indicará que hagan pausas para discusiones. ¡Les recomendamos firmemente que lo hagan! A través de las conversaciones guiadas surgirán cosas que están pasando en su parroquia, y áreas que necesiten atención a futuro.

Independientemente de la opción (o variación de opciones) usada, su meta será desarrollar un plan inicial para construir puentes conforme forman una comunidad más comprometida y evangelizadora, como resultado de las conversaciones y lectura del contenido de este libro.

Recuerden que este es el primero de una serie – habrá mucho más qué explorar, qué planear para el futuro.

EL PROCESO PUENTES: EXPLORAR, COMPARTIR Y PLANEAR CON OTROS

Esta serie de libros de trabajo es parte de una iniciativa más grande para el desarrollo de liderazgo pastoral, la cual puede ser encontrada en www.Bridge2Faith.net. Ahí nos pueden contactar para eventos en vivo, participar en recursos virtuales, tener acceso a grabaciones de sesiones previas, y aprender sobre nuevos recursos conforme vayan estando disponibles. Esperamos que visiten con frecuencia el sitio de Puentes y estén en contacto conforme aprendemos y crecemos juntos para edificar comunidades más comprometidas y evangelizadoras.

¿Para quién se ha desarrollado Puentes? Esta serie es para cualquiera que tenga influencia en tocar las vidas de todos aquellos dentro de la parroquia y de todos los que buscan a Cristo:

- Aquellos que tienen influencia directa y responsabilidad de conformar la vida parroquial, incluyendo el párroco, el personal, el Consejo Pastoral, y varios comités/comisiones (Corresponsabilidad, Finanzas, Evangelización, Formación en la Fe).
- Todos los que forman personas y enseñan nuestra fe Católica (catequistas de niños, miembros del equipo del RICA, catequistas de Formación en la Fe para Adultos, y líderes).
- Aquellos que están a cargo de ministerios y organizaciones (Lectores, Ministros de Eucaristía, Hospitalidad, Coros, etc.), así como aquellos que colaboran en ministerios de adolescentes y jóvenes adultos.
- Cualquier persona que esté buscando formas sobre cómo involucrarse más en conformar la dirección de su parroquia encontrará de utilidad este libro.

¿POR QUÉ PUENTES?

Encontramos de utilidad la metáfora del Puente cuando pensamos en las formas en las que podemos formar comunidades comprometidas y evangelizadoras. No hay nada más preciado que nuestra relación con Cristo Jesús. Y no hay nadie que pueda compartir nuestra fe en la misma manera como cada uno de nosotros puede. Este es el fundamento de Puentes: como miembros del Cuerpo de Cristo, parroquias, y personas, podemos tener un impacto duradero el uno con el otro. Podemos tocar a aquellos que no tienen sus raíces en una comunidad de fe, y somos enviados unos a otros en misión, sirviendo en nuestros barrios, ciudades y el mundo, en nombre de Jesús. Esto nos lleva al corazón de todo lo que somos y estamos llamados a ser, y nos conduce al corazón de Cristo.

¿Por qué Puentes? Los puentes nos llevan de aquí para allá, a través de obstáculos, a través de terreno variable, sobre intersecciones complicadas. Cuando construimos puentes en nuestras parroquias y con nuestra gente, nos mantenemos enfocados en las cosas que conducen a una fe viva como discípulos de Jesucristo y nos dan un fuerte sentido de misión. A través de Puentes, vamos a ayudarles a desarrollar esta contundente visión para ustedes mismos, como individuos, y para su parroquia, y la habilidad de llevar a cabo esta visión ahora y en el futuro.

¿Están listos para comenzar a edificar una comunidad comprometida y evangelizadora?

¡Comencemos!



Por qué:
La Vida Parroquial Importa

Por qué: LA VIDA PARROQUIAL IMPORTA

Es fácil mirar a nuestro alrededor y ver lo mucho que se necesita del amor y la providencia de Dios. Personas empobrecidas material, emocional y espiritualmente; otras solas, enfermas, afectadas por la violencia, otras sin voz frente a la desesperación, al dolor, a la depresión y al sufrimiento. Sabemos esto. Lo vemos, y, en ocasiones lo vivimos, en nuestra vida cotidiana, en nuestras familias, vecindarios y ciudades, y en nuestro mundo. Es fácil ver todo esto y sentir que no hay nada que podamos hacer para cambiar las cosas. Nos sentimos pequeños e impotentes ante tanta necesidad.

Está en nuestra naturaleza humana desear cercanía en una relación. Hemos sido creados con un anhelo innato de Dios, y, a menudo, anhelamos inconscientemente que esa ansia sea alimentada (CCC, 27). No sólo esto, hemos sido creados para ser con y para los demás, ya que nuestras relaciones tienen el potencial para reflejar la vida íntima de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, muchos en nuestro mundo y en nuestra vida personal, se sienten lejos de Dios y son a veces apartados de los demás en la comunidad. Estar en comunidad, en comunión con los demás, no está dentro de la visión del mundo de muchos en la cultura actual. Sienten anhelo de algo, alguien, sin embargo, permanecen a distancia de Cristo y de la Iglesia. Nos preguntamos qué podemos hacer para tocar con el amor de Cristo a estas personas, muchas de las cuales son miembros de nuestra familia, amigos, compañeros de trabajo, compañeros de clase y vecinos.

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Nacimos con la chispa de la vida divina y luz dentro de nosotros, y no importa que tanta oscuridad nos rodee, hemos sido llamados a nutrir esa luz y llevarla a las circunstancias diarias de nuestras vidas. Verdaderamente, el Espíritu Santo nutre esa luz cuando se lo permitimos. Y cuando lo hacemos, nos convertimos en colaboradores de Dios en la incesante tarea de la creación. Podemos hacer la diferencia, ¡y debemos hacerla!

Puede que no sea inmediatamente evidente por qué empezamos este libro sobre evangelización, corresponsabilidad y liderazgo parroquial de esta manera, sin embargo, es exactamente por donde tenemos que empezar si queremos comprender plenamente por qué este tema es de suma importancia. El mundo no es intrínsecamente “malo”. El mundo necesita definitivamente el amor de Dios, dado libremente a través de los miembros del Cuerpo de Cristo, mediante nuestro cuidado y compasión, perdón y servicio, misericordia y amor, justicia y paz. Estamos llamados a abrir nuestras mentes y corazones a la bondad de Dios y de llevar

esa bondad a las personas y situaciones que más necesiten ser tocadas por ella, como discípulos de Jesucristo y buenos administradores de todo lo que somos, tenemos y seremos.

LLEVADOS A CRISTO A TRAVÉS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Nuestra convicción es que cuando las personas son llevadas dentro de una comunidad Cristiana serán conducidas profundamente a Cristo, al corazón del discipulado. Cada uno de nosotros tiene algo que contribuir a este trabajo de Dios. Al crecer dentro de una comunidad de fe, somos fortalecidos para ir más allá de nosotros mismos, compartiendo el amor de Dios mediante nuestro servicio, participando y siendo testigos. Conforme las parroquias se vuelven más comprometidas, algo maravilloso comienza a suceder: no solamente los individuos están más dispuestos a llegar a otros con el amor de Dios y la Buena Nueva de Cristo Jesús como discípulos y administradores, la misma comunidad parroquial se convierte en evangelizadora. La vida de la parroquia lleva a aquellos que están enraizados dentro de ella a escuchar el mensaje de Cristo y ponerlo en práctica; aquellos que llegan como invitados o que han sido tocados por el testimonio de los feligreses son conducidos a una apertura al amor de Dios a través de los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Nada de esto sucede por casualidad, para poder conducir a nuestras comunidades a la plenitud de este potencial y a estos resultados, tenemos que ser intencionales en nuestro enfoque. Necesitamos vernos como constructores de puentes de esta increíble vida como discípulos cristianos. Cuando edificamos puentes dentro de la parroquia y más allá de ella, hacemos conexiones entre las personas y, por tanto, vinculamos el culto, la fe, y la vida al corazón de la persona. ¿Cómo hacemos esto? Creemos que hay pasos muy prácticos que crearán estos puentes que se extiendan, atraigan y transformen nuestro mundo en el proceso. Cuando nos centramos intencionalmente en la edificación de estos puentes, esto transforma la parroquia de una manera que trae nueva vida y energía a la comunidad de fe.

¿Por qué nos enfocamos en edificar una fuerte comunidad de fe? No construimos la parroquia por el bien de la parroquia, sino más bien, para llevar a la gente a Cristo y para formarlos como discípulos, enviándolos como pueblo de misión. Este es uno de los puntos más fuertes y claros de la Alegría del

Evangelio: la evangelización es llevar al discipulado misionero. Esto proporciona una visión clara para la comunidad parroquial, una visión digna de nuestro tiempo y atención, aprendizaje, discusión, planificación y ejecución. De hecho, el Papa Francisco presenta esta visión, que nos llama a “dedicar el esfuerzo necesario para avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están actualmente. ‘La mera administración’ ya no puede ser suficiente. En todo el mundo, estamos ‘permanentemente en un estado de misión’”.¹ “La parroquia es la presencia de la Iglesia en un territorio determinado, un entorno para escuchar la Palabra de Dios, para el crecimiento en la vida cristiana, para el diálogo, el anuncio, la promoción social, el culto y la celebración. En todas sus actividades, la parroquia anima y capacita a sus miembros a ser evangelizadores. Es una comunidad de comunidades, un santuario donde los sedientos vienen a beber en el medio de su jornada, y un centro de irradiación misionera constante. Hay que admitir, sin embargo, que el llamado de revisar y renovar nuestras parroquias no ha bastado aún para atraer a la gente, “para convertirlas en entornos de comunidades vivas y participación, y para que estén completamente orientadas a la misión”.²

Edificar la parroquia es vital para el proceso de estar en este estado de misión, compartir la Buena Nueva de Cristo Jesús construyendo puentes dentro de la parroquia y más allá de ella. En este libro nos enfocaremos en la “pastoral de conversión” de la que el Papa Francisco habla y que es necesaria para “hacer de ellas entornos de comunidades vivas y participación”, haciendo de ellas lugares “orientados completamente a la misión”.

Como ya han visto, vamos a hacer referencia en gran medida de las Sagradas Escrituras y de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (la Alegría del Evangelio), del Papa Francisco, junto con otros documentos de la Iglesia y cartas pastorales a lo largo de este libro. Nuestro tono es deliberadamente informal, en momentos conversacional. Esperamos que piensen en nosotras como compañeras en un diálogo que conduzca al desarrollo del pensamiento y la práctica para fortalecer su parroquia, formando una más atrayente y evangelizadora comunidad de fe.

¹ Papa Francisco. “*Evangelii Gaudium*”. Vaticano: La Santa Sede. Librería Editrice Vaticana, 2013, 25.

² *Ibid*, 28



TOMEN TIEMPO PARA EXPLORAR JUNTOS. Utilicen las siguientes hojas como guía. Las plantillas de las hojas de trabajo están disponibles en la Guía, la cual se encuentra a través del enlace indicado previamente. Hagan una copia de las hojas de trabajo para anotar pensamientos y puntos de vista de su grupo para su posterior uso en la planificación. Utilicen el siguiente espacio para anotar elementos adicionales o ideas para futuras referencias.

¿Qué significa evangelizar? ¿Por qué es importante? Poniéndolo sencillamente, evangelización es compartir la Buena Nueva de Jesucristo con otros. La evangelización está en el centro de quiénes somos como discípulos de Cristo. Tocados por el amor de Dios a través de Jesús, estamos obligados a entrar a una conversión de mente, corazón y vida hacia el camino del discipulado, mediante el poder del Espíritu Santo. La naturaleza de este proceso constante de volvernos más como Cristo significa que cada uno necesita ser evangelizado, y estamos llamados a evangelizar, dentro y a través de la comunidad cristiana.

En el Gozo del Evangelio, el Papa Francisco hace eco e impulsa la enseñanza de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II al presentar estos tres “momentos” esenciales de evangelización:

1. actividad misionera dirigida hacia los no creyentes y aquellos que viven en indiferencia religiosa;
2. Actividad catequética inicial para aquellos que han optado por el evangelio y para aquellos que necesitan completar o modificar su iniciación;
3. Actividad pastoral dirigida a los fieles cristianos de fe madura en el seno de la comunidad cristiana (ver GDC, 49; EG, 14, EN, 7).

La Iglesia existe para evangelizar, y con razón, pues haciendo esto, nos conduce unos a otros a llevar la vida de Cristo al mundo. “Los frutos de la evangelización son vidas cambiadas, y un mundo cambiado – significa un mundo santo y justo, espiritual y en paz. La validez de haber aceptado el Evangelio no sólo viene de lo que sentimos o lo que sabemos; se trata también de la forma en que servimos a los demás, especialmente los más pobres, los más marginados, los más sufrientes, los más indefensos, y los menos amados. Una evangelización que se queda dentro de nosotros mismos no es una evangelización de la Buena Nueva de Jesucristo” (GMD, 18).

Es esta misión apremiante que nos reúne, profundicemos en las formas en que podemos construir comunidades más atractivas y evangelizadoras, compartiendo el amor de Cristo juntos, enviando unos a otros hacia adelante, como discípulos y como gente de misión.

Esta sección se basa en tu experiencia como punto de inicio. Si estás participando en este módulo con otras personas de tu parroquia, tómense el tiempo para compartir sobre las siguientes preguntas de enfoque juntos.

¿Cuáles son tus esperanzas y sueños para tu parroquia?

¿Cómo sería el ser parte de tu comunidad de fe ideal?

Estas podrían sonar como preguntas raras, y sin embargo, no están destinadas a serlo. A medida que identifiques y nombres tu visión para tu parroquia, anótala en la siguiente tabla. Vas a compartir esto con otros a medida que juntos comiencen este proceso para la edificación de puentes de fe viva.

- Anota tus pensamientos del lado derecho de la tabla.
- Anota lo más importante de las respuestas de otros del lado derecho de la tabla.

¿Cuáles son tus esperanzas y sueños para tu parroquia?	
¿Cómo sería el ser parte de tu comunidad de fe ideal?	

Describe qué imaginas
mientras experimentas
esta comunidad de fe
ideal.

¿Cuáles son las
características o
elementos que serían
parte de esta parroquia
ideal?

¿Cuáles esperanzas en común, sueños o características emergen? Estén preparados para compartir estas conclusiones.

- Lee este resumen del Gozo del Evangelio.
- Subraya palabras o frases que te lleguen. ¿Por qué son importantes para ti?
- Completa las preguntas al final del resumen.

En el Gozo del Evangelio, el Papa Francisco nos ayuda a imaginar una comunidad evangelizadora, la cual sabemos en nuestros corazones que deseamos. Inspirémonos por su sabiduría:

“Invito a todos los cristianos, en todas partes, en este mismo momento, a un encuentro personal y renovado con Jesucristo, o al menos a abrirse y dejar que los encuentre; les pido a todos ustedes hacer esto indefectiblemente cada día”.

Es únicamente gracias a este encuentro – o encuentro renovado – con el amor de Dios, que florece una amistad enriquecedora, que nos liberamos de nuestra estrechez y auto-absorción. Llegamos a ser plenamente humanos cuando nos volvemos más que humanos, cuando dejamos que Dios nos lleve más allá de nosotros mismos con el fin de alcanzar la máxima verdad de nuestro ser. Aquí encontramos la fuente e inspiración de todos nuestros esfuerzos en la evangelización. Porque si hemos recibido el amor, que restaura sentido a nuestras vidas, ¿cómo no compartir ese amor con los demás?

La Iglesia, que “va adelante”, es una comunidad de discípulos misioneros que dan el primer paso, se involucran y apoyan, que dan fruto y se regocijan.

Una comunidad evangelizadora sabe que el Señor ha tomado la iniciativa, he nos ha amado primero (I Juan 4:19), y, por lo tanto, podemos ir hacia adelante, tomando la iniciativa, yendo valientemente hacia otros, buscando a aquellos que han caído, que se encuentran ante una encrucijada y dando la bienvenida a los marginados.

Una comunidad así tiene deseos infinitos de mostrar misericordia, el fruto de su propia experiencia del poder de la infinita misericordia del Padre.

“Vamos tratar un poco más y vamos a intentar dar el primer paso para involucrarnos. Jesús lavó los pies de sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, al arrodillarse y lavar sus pies. Él les dice a sus discípulos: “Ustedes serán bendecidos si hacen esto” (Juan 13:17).

Una comunidad evangelizadora se compromete de palabra y obra en la vida diaria de las personas; acorta las distancias, está dispuesta a abajarse a sí misma de ser necesario, y abraza la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en otros. Los evangelizadores huelen el “olor de las ovejas” y las ovejas están dispuestas de escuchar su voz.

Una comunidad evangelizadora también apoya, acompañando a las personas en cada paso del camino, no importa cuán difícil o prolongado esto pueda llegar a ser. Le es familiar la expectativa paciente y la resistencia apostólica. La evangelización consiste sobre todo en ser paciente y en no inquietarse ante las limitaciones de tiempo.

La fidelidad al don del Señor, también da frutos. Una comunidad evangelizada siempre tiene que ver con los frutos, porque el Señor quiere que sea fructífera. Se preocupa por el grano y no se impacienta ante la mala hierba. Cuando el sembrador ve las malas hierbas que brotan entre el grano no se queja o reacciona de forma exagerada. Él o ella encuentran la manera de dejar que la palabra se encarne en una situación particular y dé frutos de vida nueva, por imperfectos o incompletos que estos puedan parecer. El discípulo está listo para poner su vida en la línea, incluso aceptar el martirio, dando testimonio de Jesucristo, sin embargo, el objetivo no es hacer enemigos, sino ver que la palabra de Dios sea aceptada y su capacidad de liberación y renovación sea revelada.

Por último, una comunidad evangelizadora está llena de gozo; siempre sabe cómo regocijarse. Celebra cada victoria, cada paso hacia el trabajo de la evangelización. La evangelización con gozo se convierte en belleza en la liturgia, como parte de nuestra preocupación diaria de esparcir bondad. La Iglesia evangeliza y también es evangelizada mediante la belleza de la liturgia, la cual es, tanto una celebración en la tarea de evangelización, y la fuente de su auto-renovada donación”.

1. ¿Quién o qué nos llama a ser Iglesia?

2. ¿Cómo este resumen puede influenciar las conversaciones de tu grupo y los planes que puedan desarrollar para tu parroquia?



Quién:

Líderes Servidores como Edificadores de Puentes

Quién: LÍDERES SERVIDORES COMO EDIFICADORES DE PUENTES

Se requiere de un liderazgo fuerte para edificar una comunidad parroquial comprometida. Liderazgo no es una palabra que aparezca a menudo en las parroquias, excepto cuando se hace referencia al pastor y quizá al personal. La paradoja es que la mayoría diría que el liderazgo es fundamental para la conducción de la misión y visión de la parroquia, sin embargo, se limita el liderazgo a la posición formal del pastor y al personal. Desde ahí, es como la gente mira a los obispos, cardenales y en última instancia al Papa. Sin duda todos ellos son líderes, ¡vitales, por cierto! Pero el liderazgo debe continuar fluyendo a través de todas las posiciones de influencia dentro de la parroquia. Los coordinadores de ministerios, miembros del consejo pastoral, catequistas, integrantes de ministerios y alcance a la comunidad, e incluso el feligrés que viene a misa los domingos, a menudo no se ven a sí mismos como líderes, y sin embargo lo son. Esta es la clave: cada persona en la parroquia tiene influencia en la vida de la parroquia en un grado u otro, abiertamente a través de roles particulares dentro de la parroquia, y sutilmente en la manera en que interactúan unos con otros, edificando la comunidad de fe o fallar en hacerlo. Ha llegado el momento de clarificar la palabra liderazgo en lo que respecta a la comunidad de fe.

La verdad que nos concierne es que la mayoría de las personas dentro del ámbito parroquial no se ven a sí mismas como líderes. Quizá la razón de esto es que se adhieren a la visión tradicional de liderazgo como se experimenta no solamente en parroquias, sino en la mayoría de organizaciones. Incluso muchas organizaciones y empresas están alejándose del modelo jerárquico de dirección de arriba hacia abajo. Mientras que la Iglesia es jerárquica en su estructura, la forma en que esta estructura se vive puede y debería incluir a todos dentro de la comunidad, ordenados y laicos, a través de un liderazgo compartido en el servicio y ministerio.

Desde luego, nuestro modelo más importante de liderazgo es Jesús, que vino a nosotros “no para ser servido, sino a servir”. (Mateo 20:28). Hemos sido bautizados en Cristo, sacerdote, profeta, y rey. Como tal, se nos da el poder y la autoridad para vivir como miembros del Cuerpo de Cristo a medida que edificamos puentes de vuelta a Dios. En nuestra tarea sacerdotal estamos llamados a “consagrar el mundo mismo a Dios” (LG 34), a través de nuestras obras, oraciones, actividades y responsabilidades diarias. Como profetas, hemos de anunciar a Jesucristo de vida y de palabra y ser testigos “del brote de la vida desde la fe” (LG 35). Como discípulos, compartimos el reinado de Cristo para que nosotros también “podamos constituir en soberana libertad y con verdadera penitencia, y una vida santa [en nosotros], para conquistar el reino del pecado en nosotros” (LG 36). La realeza de Cristo es una de servidor. Por tanto,

escribimos y guiamos mediante un modelo de liderazgo de servicio. No es de extrañar que el Papa Francisco, al comienzo de su pontificado, habló de la dirección de esta manera: “Nunca hay que olvidar que el poder auténtico es el servicio”.³

Robert Greenleaf, ex hombre de negocios, es el proponente principal del modelo de liderazgo de servicio en el entorno corporativo. Es mucho lo que podemos aprender de estas emergentes prácticas comerciales, puesto que llegan al núcleo de cómo podemos edificar un fuerte liderazgo parroquial en todos los niveles. En su libro titulado “Servant Leadership”, Greenleaf afirma: “Una fresca mirada crítica está siendo considerada en las cuestiones de poder y autoridad, y la gente está empezando a aprender, sin embargo, vacilante, al relacionarse entre sí en formas de apoyo menos coercitivas y más creativas. Un nuevo principio moral está emergiendo, que sostiene que la lealtad es la única autoridad que uno merece es la que se da libremente y con conocimiento por parte de aquellos conducidos al líder, en respuesta a, y en proporción a, la clara y evidente estatura del líder”. Y continúa diciendo: “En la medida en que este principio prevalezca en el futuro, las únicas instituciones verdaderamente viables serán en las que predomine el liderazgo de servicio”⁴ Nos apoyaremos en Greenleaf y en otras fuentes de sabiduría, experiencia y práctica en liderazgo a medida que propongamos estrategias para ustedes y todos los que dirigen y sirven dentro de su parroquia.

Sabiendo que nuestra misión es dar a cada individuo la oportunidad de acrecentar la cercanía de su relación con Cristo y la comunidad, ¿cómo el liderazgo de la parroquia puede proponer esas oportunidades a todos y cada uno de los feligreses? A lo largo de esta serie, vamos a explorar las cosas que pueden hacerse para llevar a la gente más intencionadamente a una vida de discipulado a través sus roles y responsabilidades y las formas en las que llevan a cabo estas tareas con los demás.

³ “Homilía del Papa Francisco”, marzo 19, 2013. Vatican.va

⁴ Greenleaf, R. K. (2002). *Servant leadership: A journey into the nature of legitimate power and greatness* (edición de 25 aniversario). New York: Paulist Press, 24.

DISCIPULADO, CORRESPONSABILIDAD, EVANGELIZACIÓN

A medida que continuamos, traigamos claridad a algunas palabras que utilizaremos con frecuencia, desarrollando un sentido común de tres conceptos fundamentales e interrelacionados:

Discipulado: Ser discípulo es un proceso continuo del seguimiento de Jesucristo con nuestras vidas. El camino del discipulado es uno de conversión, volviéndonos hacia Cristo, tomando decisiones conscientes para actuar como miembros del Cuerpo de Cristo en el mundo. El Papa Francisco comienza sabiamente La Alegría del Evangelio al recordarnos que la apertura a un encuentro diario o un encuentro renovado con Jesucristo es tanto un inicio como continuación de la vida del discipulado.⁵ Nuestras vidas son, pues, moldeadas por esta relación de encuentro, expresada y desarrollada dentro de la comunidad de fe. Cuando nos encontramos el uno con el otro y aquellos más allá de la parroquia, nos encontramos con Cristo, que nos lleva a aceptar más profundamente la vida de discipulado a la que estamos llamados.

Será útil señalar aquí que el ritmo del año litúrgico tiene el potencial para dar forma a nuestras vidas como discípulos con mentes y corazones abiertos a la conversión continua en Cristo. El Adviento es la anticipación y esperanza que nos lleva a la celebración de la Encarnación en Navidad; En invierno el Tiempo Ordinario es un puente hacia la Cuaresma con su enfoque en volvernos hacia Cristo y vivir el Misterio Pascual; la nueva vida de la Pascua nos conduce a Pentecostés y de vuelta al Tiempo Ordinario. Si bien las circunstancias de la vida pueden dar lugar a momentos que parecen fuera de sincronía con este ritmo litúrgico, es bueno para nosotros ser conscientes que los domingos y las estaciones, y, por supuesto, la Eucaristía, están en el centro de todo lo que somos y hacemos, nutriendo y dando forma a la vida de discipulado.

Corresponsabilidad: El llamado a vivir como buenos administradores nos lleva a reconocer que todo lo que somos, tenemos y seremos es de Dios. Los discípulos cristianos crecen en disposición para abrazar la manera de Cristo de darse a sí mismo, que es la forma del administrador cristiano. El mayordomo cristiano reconoce que todo es un don, crece en agradecimiento por las muchas bendiciones dadas, y responde con generosidad. El crecer como un buen administrador nos llama a cultivar y

⁵ Evangelii Gaudium, 3

compartir nuestra vida, fe, oración, tiempo y atención, talentos y dones, habilidades, conocimientos y recursos materiales para el bien de los demás y para la edificación del Reino de Dios. En ocasiones bromeamos con los feligreses diciendo que pasamos mucho tiempo hablando con la gente acerca de dos palabras “que dan miedo” a los católicos, la evangelización y la corresponsabilidad, y, sin embargo, cuando lo hacemos, el miedo se disipa, el escepticismo se desvanece, y la vida de las personas se vuelve más rica, con significado y propósito.

Evangelización: Poniéndolo en pocas palabras, después de haber encontrado Cristo, estamos llamados a compartir la Buena Nueva del Evangelio con los demás. Conforme nos vamos sintiendo más cómodos con la palabra “evangelización”, muchos católicos todavía se ponen nerviosos cuando surge el tema. Es útil compartir que en nuestra manera de pensar católica, cada uno de nosotros necesita ser evangelizado, para ser llevado más profundamente a Cristo, y que la evangelización comienza en nuestra interacción diaria con los demás. A menudo, esto calma el temor de que “la evangelización” requiere de personas de pie en la esquina de una calle o tocando a las puertas de desconocidos. En la siguiente sección de este cuaderno de trabajo, vamos a explorar la necesidad de evangelización y sentar una base a través de la cual las personas en nuestras parroquias puedan empezar a ver su papel en compartir el amor de Dios con los demás a través de la comunidad de fe, sus relaciones con los demás y su cuidado, la preocupación y el servicio a los necesitados.

Cuando leemos el Evangelio y aprendemos del ejemplo de las primeras comunidades Cristianas encontradas en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas contenidas en el Nuevo Testamento, se nos presenta una visión de quiénes somos y cómo estamos llamados a ser personas cristianas en comunidad. Estamos llamados a vivir como discípulos misioneros, como personas que evangelizan, y a crecer como buenos administradores.



TOMEN TIEMPO PARA EXPLORAR JUNTOS. Utilicen las siguientes hojas como guía. Las plantillas de las hojas de trabajo están disponibles en la Guía, la cual se encuentra a través del enlace indicado previamente. Hagan una copia de las hojas de trabajo para anotar pensamientos y puntos de vista de su grupo para su posterior uso en la planificación. Utilicen el siguiente espacio para anotar elementos adicionales o ideas para futuras referencias.

Toma tiempo para reflexionar en nuestro llamado a ser líderes servidores. ¿Quién te condujo al servicio? ¿A quién invitarás a servir contigo? ¿Quién o qué fue lo primero que te trajo a servir en un ministerio u organización?

¿Cuál ha sido el impacto de este servicio en otros? ¿En tu vida?

¿Te consideras un líder? ¿Por qué sí o por qué no?

¿A quién invitarías a servir? ¿Qué dones o talentos percibes en esta persona? ¿Cómo convocarías sus dones como líder servidor?



Edificando Puentes al Corazón del Discipulado



Convirtiéndonos en Edificadores de Puentes: Piensen en quien puede unirse a ustedes como edificadores de puentes que atraigan a las personas unas a otras en la comunidad, y más allá de ellos como personas que se preocupan por los demás, compartiendo su amor por Dios en servicio y en misión.

Incorporen a otros para que edifiquen puentes junto con ustedes como líderes servidores: Ayúdenlos a que se vean como líderes, equípenlos con las herramientas que necesiten aumentando su entendimiento, desarrollando habilidades, y dándoles apoyo en cada paso del camino.

Los líderes servidores primero son servidores. Sirven desde un profundo sentido de quienes son como hijos de Dios, y están comprometidos a crecer como personas y como discípulos misioneros. Las personas que se ven a sí mismas como servidores y líderes reconocen que contribuiremos mejor a la misión y visión de la Iglesia y en nuestras parroquias locales cuando nos apoyamos en los dones de cada miembro, invitando a cada persona a dar de él o ella misma.

Edificando sobre una base sólida: Para poder edificar un puente que sea fuerte y también sensible, debemos construir sobre una base sólida.

- Compartan el contenido y las conversaciones de este módulo con otros que compartan liderazgo con ustedes.
- Piensen en las necesidades de su parroquia o de su diócesis, construyan sobre lo que ya está funcionando, dense tiempo para planear y para llevar a cabo lo planeado.
- Aprendan de otros módulos de esta serie, participen en conversaciones virtuales o sesiones en vivo tan frecuente como les sea posible; formen tantos líderes como puedan, para edificar puentes fuertes que soporten los momentos de reto o periodos de crecimiento.

Tengan en cuenta su terreno: ¿Qué puentes son los que se necesitan más en su comunidad en este momento? A continuación propondremos tres puentes iniciales.

- Hablen con otros y discernan sobre lo que ya está en marcha con el fin de reforzar el puente, o lo que podría ser necesario para reparar o edificar un puente que esté en mal estado o actualmente ausente de la vida de su comunidad.



Qué:
Qué Busca la Gente

Qué: QUÉ BUSCA LA GENTE

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen de Dios. La mayoría de nosotros lo entendemos en nuestra mente. Se nos ha enseñado esto desde nuestra infancia, y tal vez lo vislumbremos en momentos especiales de oración, discernimiento, o experiencia en nuestras interacciones con los demás. Muchos de nosotros, sin embargo, no damos forma a esta toma de conciencia en nuestras vidas diarias. De hecho, muchos de nosotros nos preguntamos qué diferencia hace esto, si es que pensamos en ello. Sin embargo, tomando esto en serio puede tener un impacto duradero en la forma en que vivimos nuestras vidas. Esto nos lleva a reflexionar sobre lo que somos y lo que estamos llamados a ser. Comenzaremos este capítulo dándonos cuenta de esto, porque al hacerlo, desarrollaremos una base espiritual para la corresponsabilidad y la evangelización, como individuos y dentro de nuestras parroquias.

El comprender que hemos sido creados a imagen de Dios no sólo nos ayuda a apreciar nuestro valor y el de las personas que nos rodean, sino que también nos lleva a reconocer la grandeza de Dios. “A menos que la gente sepa la grandeza de la que están hechos”, dicen los Obispos de E.U. en su carta pastoral sobre la evangelización, “no podrán llegar a su plenitud y su vida será incompleta. Tampoco sabrán que están llamados a la unión interpersonal con Dios y con los demás”.⁶

Al reflexionar sobre lo que somos como personas creadas a imagen de Dios, comenzamos a entender qué estamos llamados a ser como personas en nuestro mundo: debemos llevar la imagen de Dios a través de las formas en las que vivimos nuestras vidas. Como ha señalado el doctor en sagradas escrituras Art Zannoni, debemos ser la “transparencia a través de la cual se ve a Dios”.⁷ Tomando esta comprensión profunda de corazón, podemos empezar a comprender el potencial que tenemos para hacer una diferencia en la vida de la gente que nos rodea, y empezaremos a ver nuestra responsabilidad para llegar a las personas como testigos del amor de Dios a través de nuestras relaciones, cuidado y compartimiento.

No sólo hemos sido creados a imagen de Dios, estamos llamados a la santidad. Hablando de esto con líderes parroquiales, a menudo vemos miradas de perplejidad al principio, y sentido un poco de

⁶ Conferencia de Obispos Católicos de E.U., “Vayan y Hagan Discípulos”. Washington, D.C., 2001, 31

⁷ Zannoni, Arthur, *The Bible Speaks on Stewardship*, The Pastoral Center, 2001, 4

ansiedad en los rostros de las personas. “Santidad” es algo que pensamos en relación a los santos, no es algo a lo que muchos de nosotros aspiramos. Es importante que recordemos que la gracia de Dios va delante de nosotros, y de hecho se encuentra dentro de nosotros, al considerar este llamado a la santidad, este llamado a vivir y crecer en el amor. “Por tanto, ellos deben aferrarse y perfeccionar esta santificación que han recibido de Dios”.⁸ ¿Cómo vamos a “asirnos de y perfeccionar” esta santidad a través de la cual y en la cual hemos sido creados? Lo haremos mejor dentro de una comunidad de fe, en la que cada persona reconoce su llamado a crecer en el amor y compartir el amor de Dios con los demás, a medida que la transparencia con la cual se ve a Dios sea vista. Como un feligrés señalara hace unos años, “¡No es tan temible cuando hacemos esto juntos!” Crecemos como personas de Dios buenas y santas a través de y con los demás.

Creados a imagen de Dios. Llamados a la santidad. Vamos a conectar estas dos comprensiones con nuestra visión del fortalecimiento de la parroquia. Cuando nosotros, en nuestras parroquias y nuestras relaciones como pueblo cristiano, reconocemos que cada persona es creada a imagen de Dios, y cuando juntos crecemos en el amor, a través de la gracia de Dios, llegamos a otros naturalmente para compartir la Buena Nueva de Jesucristo; tornando más hacia Cristo y alejándonos de las formas egoístas que muchas veces conforman nuestras vidas; creceremos en gratitud por todo lo que somos y tenemos como regalo de Dios; aprenderemos juntos a compartir de nosotros y nuestros muchos dones con otros como buenos administradores. Haremos todo esto como comunidad, como personas que, en palabras de nuestros obispos “son llamadas a la unión interpersonal con Dios y unas con otras”. Seremos como el Papa Francisco nos exhorta a ser, una comunidad evangelizadora.⁹

⁸ Concilio Vaticano II. Lumen Gentium. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno. Noviembre 12, 1964. Ed Flannery, O.P., Austin. Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1992. 40.

⁹ Evangelii Gaudium, 24

EL PANORAMA RELIGIOSO EN NUESTRO TIEMPO

Ya hemos establecido que cada uno de nosotros necesita ser evangelizado y también evangelizar. Este es un tema recurrente que vamos a seguir explorando, teniendo en cuenta que “la evangelización” se trata de una conversión continua, una transformación en la vida y el amor de Cristo. Con esto en mente, tornemos nuestros pensamientos al panorama religioso en nuestro tiempo, enfocando nuestra atención en las personas a las cuales podríamos tocar con el amor de Dios. Si bien vamos a referirnos concretamente a estudios centrados en los Estados Unidos, sabemos que existen patrones similares en diversos grados en otras regiones del mundo occidental.

No hay duda de que las cosas están cambiando en nuestro entorno cultural en lo que a religión se refiere. Los estudios ilustran los cambios en el panorama religioso, en una época en la que la mayoría de personas en los Estados Unidos tienen una visión similar del mundo, enraizada en la tradición de la fe de su infancia, a nuestra realidad actual en la que un mayor número de personas, adultos jóvenes en particular, están dejando la práctica activa de la fe dentro de una iglesia o denominación, ellos se ven a sí mismos “espirituales pero no religiosos” o simplemente no están afiliados a una denominación religiosa.

Por ahora, vamos a ver brevemente a esta dinámica desde la evidencia de estudios sociológicos. Sin embargo, antes de hacerlo, es importante reconocer que esta sección no se trata de estadísticas. Se trata de la vida de las personas y de nuestro llamado a vivir como miembros del Cuerpo de Cristo, compartiendo el amor de Dios con todos. Es probable que conozcas a alguien que ya no participa regularmente en Masa. Podría ser tu cónyuge, hijo o hermano. O bien, que hayas visto la disminución de la participación en la misa o en la parroquia, y te preguntas qué se puede hacer para cambiar el rumbo. Tal vez tú mismo has tenido momentos en los que has pensado en alejarte, o quizá has considerado dejar los ministerios en los que participas, pensando que necesitas un descanso para hacer un balance de tu vida y el impacto (o falta de él) de pertenecer a tu parroquia. Es fácil leer las estadísticas sobre el cambiante panorama religioso y pensar en las personas descritas como “ellos” a “nosotros”. Sin embargo, sabemos que este no era el camino de Jesús. Él abrazó a los que lucharon con sus vidas y su fe, y nos llama a hacer lo mismo. “Debemos recordar que no empezamos con la cuestión religiosa. Necesitamos empezar con la pregunta humana. Jesús no pidió primero la conversión de las

personas que encontraba. Más bien, Él se reunía con ellos a su nivel y les decía ‘Vamos a cenar’. “Cualquiera que sea la experiencia religiosa o de conversión que surja se apoya en ese encuentro humano”¹⁰

Es fácil leer las estadísticas y en nuestras mentes y corazones emitir un juicio sobre los que se alejan. Podemos hacer lo mismo con aquellos con los que tenemos una relación más cercana, pensando (y tal vez incluso diciendo), “¡qué triste!” o “¡qué pena!”. A lo largo de esta sección, invitaremos a una consideración diferente de la situación actual de la vida religiosa en nuestra cultura. Esperamos que todos los que lean y analicen la información lo hagan a través de la lente de nuestro llamado a ser testigos cristianos en el mundo, discípulos misioneros que son pacientes y muestran misericordia, para enfatizar la sabiduría del Papa Francisco, antes mencionada. En lugar de escuchar acerca de los que no están afiliados y los que se consideran “espirituales pero no religiosos”, y respondiendo con un caluroso “tsk, tsk” o resignarnos a la disminución y al desinterés, pensando “que bien podemos tirar la toalla”, esperamos que consideren lo que sigue a través de la perspectiva de una gran oportunidad evangelizadora. Tenemos buenas noticias que compartir: el amor de Dios y la salvación ofrecida por Jesucristo, la misericordia y el perdón de Dios, y el deseo de la Iglesia de acoger y abrazar. Mientras que algunos plantean preguntas difíciles, llegan confusos, y tienen muchas percepciones erróneas acerca de la Iglesia, creemos que el enfoque adecuado es construir un entorno atractivo a través del cual las personas puedan ser atraídas a Cristo a través de la comunidad cristiana. Al hacerlo, estaremos listos para dar el primer paso, reunirse con ellos en las circunstancias de su vida cotidiana, y apoyarles a lo largo de su jornada de vida y de fe.

Con este deseo firmemente declarado, familiaricémonos con algunas de las tendencias actuales. Si conocen a personas que encajen en alguna de las descripciones que siguen, imagínenselos al leer lo siguiente.

Los espirituales pero no religiosos: ¿Alguna vez han escuchado a alguien decir, “Soy espiritual pero no religioso?” ¿Qué significa esto para ustedes? Mientras que para los que utilizan esta frase puede significar una variedad de cosas para ellos, hablando en general, los que se consideran espirituales pero no religiosos tienen un cierto sentido de una dimensión espiritual en sus vidas, pero no ven a las instituciones

¹⁰ Reverendo Ron Schmit, “Connections”. Octubre, 2014

tradicionales organizadas como algo esencial para su relación con Dios. Los datos sobre los "EPNR" (espirituales pero no religiosos) pintan una imagen ligeramente diferente a la que la percepción popular transmite. Sorprende a muchos encontrar que la mayoría (65%) de los EPNR tienen una filiación religiosa. 18% de los católicos se identifican a sí mismos de esta manera. Un poco más de la mitad de los espirituales pero no religiosos son mujeres. Aproximadamente el 7% de los estadounidenses se consideran espirituales pero no religiosos – un porcentaje mayor de la población de Estados Unidos que los ateos, judíos, musulmanes o episcopales.¹¹

Los no afiliados: El grupo de más rápido crecimiento en relación con la fe y la religión en los E.U. son los no afiliados, ahora casi el 30% de la población estadounidense. Conocidos como “Nones” porque respondieron “none” a las preguntas sobre membresía a una iglesia o afiliación en las encuestas, el número de personas no afiliadas está en aumento en todos los grupos de edad, especialmente entre los adultos jóvenes. En su mayor parte los no afiliados no son buscadores activos. 36% de los estadounidenses entre 18-24 no tienen afiliación; 34% de las personas entre 25-33 son “nones”. Vamos a pensar más específicamente acerca de los adultos jóvenes y lo que buscan en unos momentos. Mientras que algunos de los no afiliados se describen como que tienen algún deseo o interés espiritual, la mayoría de los adultos jóvenes, sobre todo los no afiliados, tienen poco interés en la religión; simplemente no está en sus mentes la mayor parte del tiempo.¹²

El panorama religioso en los E.U. es bastante fluido. La gente se mueve dentro y fuera de una afiliación religiosa con frecuencia, y por una variedad de razones. Lo que se hace evidente en todos los estudios actuales sobre la religiosidad en los Estados Unidos, es que cada vez es más común que las personas se muevan de una denominación a otra, a menudo varias veces durante el curso de sus vidas. El más reciente estudio del Foro Pew indica que el catolicismo sigue disminuyendo entre los católicos, aunque otros estudios muestran un ligero aumento en los últimos cinco años. En el mejor de los casos la población católica está luchando para permanecer constante, y es más probable que siga disminuyendo.¹³ Entre las personas que se cambian de denominación a denominación, las tres cuartas

¹¹ Foro Pew sobre Religión y Vida Pública, “America’s Religious Landscape”, mayo, 12, 2015.

¹² Encuesta de Newsweek 2009. Ver también Smith, Christian y Patricia Snell, *Souls in Transition: The Religious and Spiritual Lives of Emerging Adults*, New York: Oxford University Press, 2009, 295-296.

¹³ Foro Pew sobre Religión y Vida Pública, “America’s Changing Religious Landscape”, Apéndice C, mayo 12, 2015.

partes dijeron que no sentían que sus necesidades espirituales se estaban cumpliendo en su congregación anterior; algunos indicaron que encontraron una religión que les gustaba más, o que dejaron de creer en las enseñanzas de su denominación anterior; algunas dijeron que habían comenzado a alejarse de su congregación anterior mucho antes de que realmente se fueran. Otros dijeron que pensaban que las personas religiosas son hipócritas, moralistas, o demasiado enfocadas en reglas, poder o dinero. Algunos de los que se volvieron no afiliado a la larga volverán a vivir una vida de fe, sin embargo, los adultos jóvenes tienden a preferir permanecer alejados más tiempo o en un grado mayor que las generaciones anteriores en sus años de juventud.¹⁴

¿Dónde nos deja esto? Los datos no sólo describen los grupos de personas que son parte del entorno religioso en este momento. A partir de los estudios y la experiencia personal, también podemos tener atisbos de los sueños y los deseos de las personas a las que esperamos alcanzar con el amor de Jesucristo. Vamos a explorar lo que los estudios indican que las personas (especialmente los adultos jóvenes) buscan en la siguiente sección de este capítulo. Hagamos una pausa aquí para exploración y discusión de lo anterior. Utilicen la hoja de trabajo en la página 42 para comenzar su conversación. Por ahora sólo consideren las dos primeras preguntas; dejaremos la tercera pregunta para discusión al final de esta sección.

¹⁴ Ibid.

QUÉ BUSCA LA GENTE

Con este breve vistazo a nuestro panorama religioso actual en mente, volvamos nuestra atención a lo que las personas buscan al considerar la fe y/o el pertenecer a una comunidad parroquial. Ciertamente lo que sigue es de alguna manera una generalización amplia. Sin embargo, con todas las pruebas que nos ocupan, podremos obtener la comprensión de las necesidades que las personas tienen en sus corazones, y podremos desarrollar intencionalmente prácticas y estrategias para abordar estas necesidades a través de la comunidad de fe. ¿Qué buscan las personas?

Una dimensión espiritual en sus vidas. Como ya hemos mencionado, aquellos que se cambian de una denominación a otra, o aquellos que se vuelven no afiliados, a menudo dicen que no sintieron que sus necesidades espirituales se cumplieron en su congregación anterior. No es de extrañar que las personas busquen una dimensión espiritual en sus vidas. ¿Recuerdan esa hambre innata de Dios? Hay una semilla plantada en nuestro interior que clama por una relación con nuestro Dios bueno y amoroso, y ninguna cantidad de amnesia cultural religiosa puede borrar por completo este anhelo espiritual. Simplemente caminen a través de una librería o naveguen por los listados de libros en línea y vean rápidamente la evidencia de esta hambre espiritual en el mundo de hoy. Cientos de libros se publican cada año con el tema, los blogs se escriben y se leen, todos apuntando a esta necesidad de crecimiento espiritual en nuestras vidas.

Los indicadores sobre la importancia de satisfacer las necesidades espirituales no se limitan a los espirituales sino también a los no religiosos y los no afiliados. La investigación sobre la participación de los feligreses indica que la satisfacción de las necesidades espirituales de la gente es fundamental para involucrar a las personas en la comunidad fe y en una relación con Cristo.¹⁵ Mientras que el papel de la parroquia en el cumplimiento de las necesidades espirituales de las personas tiene mucho sentido intelectual, esto también toca el centro de lo que somos como personas atraídas a la comunidad, en comunión con Dios y entre sí. Sin duda, la parroquia es un lugar en el que la gente debe encontrar la fuerza y orientación en su vida espiritual. Seguramente esperaríamos que a cada persona le sea dado lo que necesita para crecer y vivir una vida de fe y una fructífera relación con Dios. Sin embargo, cuando se hace la pregunta, “¿cómo se cubren las necesidades espirituales de las personas aquí?” Líderes parroquiales a menudo tropiezan, pausan, o permanecen en silencio. Esperamos (y suponemos) que las necesidades espirituales de las personas que se reúnen en la celebración de la misa y la vida sacramental

¹⁵ Winseman, Albert L., *Growing an Engaged Church*, New York, Gallup Press, 2006, 79

católica sean cubiertas, y ciertamente son el centro de nuestras vidas como cristianos católicos. Sin embargo, a menudo, algo falta. Quizá es la chispa de la fe que se ha ensombrecido; a veces un reto en la vida se convierte en un desafío de fe y no estamos seguros de a quien podemos tornar; a veces hay una desconexión entre la Misa y el resto de la vida. En palabras de David Kinnaman, presidente del grupo Barna, al describir la espiritualidad entre los adultos jóvenes dice, “Ellos ven la espiritualidad como algo conectado a la totalidad de su vida, no un compartimento dentro de su vida. Necesitamos puentes entre lunes a viernes y el domingo”.¹⁶

Una conexión personal dentro de la comunidad. Reflexionemos por un momento en la relación con la gente de tu parroquia. ¿Hay una persona o grupo al que puedas acudir en los momentos de alegría y de dolor? ¿El estar arraigado en la comunidad de fe hace una diferencia en tu vida? La investigación nos ayuda a comprender lo que nuestra experiencia ya nos dice: tener una conexión personal con alguien dentro de la parroquia nos ayuda a vivir nuestra fe más profundamente. Lo que puede sorprender es que la investigación indica que pertenecer y vivir la fe compartiendo una relación causal – el sentido de pertenencia provoca o anima los resultados que esperamos profundicen en la vida de las personas, como la oración diaria, el perdón, dar ánimo, invitar a otros a la parroquia, dando tiempo y dinero en la parroquia y más allá de ella. La gente busca una conexión personal en la comunidad de fe; saben en sus corazones, la diferencia que esta relación hará.

En un grupo (grande) internacional de enfoque, estamos aprendiendo más acerca de esta necesidad de una conexión personal. En 2013, Vida y Fe Católica (Catholic Life and Faith) abrió su encuesta sobre necesidades espirituales. Hasta la fecha, más de 4,200 encuestados han participado. La encuesta sigue abierta para su participación. Pueden encontrar información acerca de la encuesta aquí: <http://www.catholiclifeandfaith.net/spiritual-needs-survey>. La encuesta fue diseñada para crear un medio para explorar el tema de las necesidades espirituales. En el trabajo con líderes parroquiales desde la publicación sobre la investigación de compromiso en 2006, muchas parroquias desarrollaron planes iniciales para aumentar la participación, con un incremento de compromiso y los resultados que esperaban para fomentarlo. Siguiendo los planes iniciales, sin embargo, los líderes parroquiales a menudo regresaron a la cuestión de las necesidades espirituales. ¿Cuáles son las necesidades espirituales de la gente? ¿Cómo podemos satisfacer esas necesidades dentro de la parroquia? ¿No es la Misa suficiente para cubrir las necesidades que cualquiera de nosotros tendrá lo largo de nuestras vidas?

Todavía estamos aprendiendo a partir de las respuestas de la encuesta, y la hemos dejado abierta para que las parroquias o diócesis puedan participar y aprender de sus propias respuestas locales. Es importante reconocer que este no es un estudio estadístico al azar, sino más bien, se puede considerar un

¹⁶ Kinnaman, David, USA Today, 2010

grupo de enfoque grande. La gente estuvo de acuerdo en participar; la mayoría escucharon sobre la encuesta en la misa dominical, lo que indica que están presentes al menos una parte del tiempo. Las respuestas están proporcionando evidencia sorprendente de la relación entre las necesidades espirituales y la conexión personal, que pensamos es crucial en nuestras conversaciones aquí.

Tres preguntas de la encuesta ponen de manifiesto esta relación:

¿Qué te ayuda a crecer espiritualmente? *	¿Qué te ayuda a encontrar sentido o propósito en tu vida?	Para una fe que necesite fortalecerse, participarías en :
<ol style="list-style-type: none"> 1. Participación en Misa 2. Oración Diaria 3. Pertener a mi parroquia 4. Buenos amigos que compartan la fe conmigo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Familia 2. Fe 3. Amigos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Un mentor en la fe 2. Reuniones parroquiales para explorar sobre la vida espiritual

*Respuestas de adultos jóvenes, entre las edades de 18-24, incluyendo las mismas cuatro pero en un orden distinto: 1) Misa; 2) Buenos amigos; 3) Oración diaria; 4) Pertener a mi parroquia

Estas respuestas ponen de relieve la conexión entre las necesidades espirituales y el crecimiento, y las relaciones personales entre las personas dentro de la comunidad de fe. Sin duda, hay cosas que podemos hacer para influir directamente en la forma en que las personas crecen en su vida espiritual. Algunas de las respuestas de la encuesta apuntan a cosas tales como grupos pequeños, clubes de lectura, etc. Lo que es alentador es la correlación entre las respuestas de la encuesta y los estudios sociológicos más grandes, tales como los de Gallup, el Foro Pew, y el Dr. Christian Smith, todos ellos apuntan a la importancia de la comunidad de fe en la vida de las personas. Hay mucho más que aprender conforme profundizamos en los conocimientos compartidos en la encuesta, y esperamos que ustedes consideren ofrecerla a sus miembros como una manera de saber de ellos y para mejorar lo que estamos aprendiendo para el futuro. El gran aprendizaje de la encuesta es la importancia de ayudar a la gente a conectarse entre sí dentro de la comunidad de fe.

La oportunidad de contribuir a la misión y de hacer un impacto. Estamos programados para dar. Dando rienda suelta a nuestro potencial de hacer una contribución al mundo, y al hacerlo, nos encontramos con significado y propósito en nuestras vidas y experimentamos beneficios de salud física y emocional. En nuestras parroquias, parece natural invitar a personas a dar de su tiempo, sus recursos económicos y sus dones, ya que hacerlo es esencial para el cumplimiento de la misión de Cristo y la Iglesia, dar de nosotros mismos, con sacrificio, como miembros del Cuerpo de Cristo. Ofreciendo oportunidades a las personas para dar, sin embargo, a menudo parece extraño en lugar de algo integral al ritmo de la vida parroquial como una respuesta del llamado al discipulado. Colectas de alimentos y/o ropa son un buen ejemplo de prácticas parroquiales comunes que requieren el compromiso de los feligreses para organizar y llevar a cabo algo para el bien de los demás. ¿Cómo nos comunicamos acerca de estas oportunidades y las formas en las que encajan en un esquema más amplio de la misión, servicio, y alcance a la comunidad deben ser examinadas periódicamente y ajustadas para el mayor impacto de los receptores, así como de los dadores.

Vinculando el llamado de Cristo a compartir y a servir con un impacto tanto en el dador como en el receptor es crucial para involucrar a las personas en la comunidad parroquial como discípulos, especialmente los adultos más jóvenes. 85% de la generación del milenio dicen que están motivados a dar para una misión convincente o causa.¹⁷ Responder al llamado a la misión involucra a las personas en la

¹⁷ Millennial Impact Report, 2013.

parroquia, a menudo comenzando con pequeñas experiencias de “micro voluntariado”. Estas oportunidades únicas para compartir ya sea tiempo y/o dones frecuentemente conducen a un mayor compromiso para participar, especialmente cuando los participantes reconocen el impacto de su colaboración.

¿Qué buscan las personas? Si bien hay muchas otras cosas en las que nos podríamos enfocar, las ciencias sociales y la experiencia de líderes pastorales sugieren que estas tres cosas ofrecen una gran oportunidad para la atención y el crecimiento inicial: ser conscientes de la necesidad de la gente de una dimensión espiritual en sus vidas; ayudar a las personas a conectarse uno con el otro; y darles una forma de vivir en misión y encontrar un sentido a lo que dan.

Esto nos lleva de nuevo al punto de partida, pero con información adicional sobre el papel vital de la parroquia para conducir a la gente a una profunda, viva relación con Jesucristo. Aquellos de nosotros que ya tenemos nuestras raíces en la comunidad de fe podemos subestimar el impacto de una parroquia comprometida con la vida de las personas que nos rodean. Sin embargo, todos los puntos que hemos considerado anteriormente con esta cuestión fundamental, son la base para todo lo que sigue en este libro: la vida parroquial importa. A lo largo del proceso de Puentes, vamos a proponer medidas específicas que los líderes servidores puedan tomar para “revisar y renovar” su parroquia, para hacer de ella un ambiente de “comunidad y participación viva”,¹⁸ que les lleve a vivir la misión de Cristo en el mundo.

¹⁸ Evangelii Gaudium, 28



TOMEN TIEMPO PARA EXPLORAR JUNTOS. Utilicen las siguientes hojas como guía. Las plantillas de las hojas de trabajo están disponibles en la Guía, la cual se encuentra a través del enlace indicado previamente. Hagan una copia de las hojas de trabajo para anotar pensamientos y puntos de vista de su grupo para su posterior uso en la planificación. Utilicen el siguiente espacio para anotar elementos adicionales o ideas para futuras referencias.

Desde una perspectiva personal

- ¿Cuál es tu experiencia personal? ¿Conoces a alguien que se considere espiritual pero no religioso o alguien no afiliado? ¿Qué has aprendido de ellos?

Desde una experiencia de comunidad

- ¿Tu parroquia ha experimentado una disminución en la participación de la Misa o en el involucramiento de las personas en ministerios y organizaciones? ¿A qué atribuyes el crecimiento, estabilidad o descenso de tu parroquia?

Desde la perspectiva de la Iglesia

- ¿Cómo las cosas que reconociste anteriormente están influenciadas por la descripción del Papa Francisco de una comunidad evangelizadora y su impacto?



Cómo:
Tres Puentes Iniciales

Cómo: TRES PUENTES INICIALES

Los tres puentes iniciales que proponemos aquí están directamente relacionados con todo lo que hemos considerado anteriormente en este libro: nuestro llamado al discipulado y la evangelización, el actual panorama religioso, las esperanzas y los deseos de la gente, especialmente los adultos jóvenes, y la importancia de una comunidad parroquial fuerte en la que se viva y crezca en la fe. Módulos posteriores exploran muchos aspectos del proceso de edificar una comunidad comprometida y evangelizadora, y equipar a los líderes para ello. Estos tres puentes iniciales son parte integral del resto, y son buenos puntos de partida para las conversaciones entre los líderes y los planes de acción que resulten de esas conversaciones. A medida que comenzamos, veamos brevemente dos consideraciones previas:

Edifiquen sobre una base sólida: Para poder edificar un puente que sea fuerte pero a la vez comprometido, debemos construir sobre una base sólida. Compartan el contenido y las conversaciones de este módulo con otros que participen en liderazgo con ustedes. Tengan en cuenta las necesidades de su parroquia o diócesis; edifiquen sobre lo que ya está trabajando; tomen tiempo para planear y llevar a cabo su plan. Aprendan a través de módulos adicionales de esta serie, participen en sesiones virtuales o en vivo tan a menudo como les sea posible; formen tantos líderes como puedan, para construir puentes firmes que permanezcan durante tiempos desafiantes o periodos de crecimiento.

Examinen su terreno: ¿Qué puentes son los que se necesitan más en su comunidad en este momento? A continuación propondremos tres puentes iniciales. Hablen con otros y discernan sobre lo que ya está en marcha para poder fortalecer ese puente, o lo que pueda necesitarse para construir un puente que esté en mal estado o ausente de la vida de su comunidad.

PUENTE #1: BIENVENIDA

San Benito, en su Regla para su comunidad, escribió: “Cualquier persona que pase por el monasterio debe ser recibida como si estuviéramos recibiendo a Cristo mismo, porque Él prometió que en el último día Él dirá yo era un extraño y me recibieron” (Regla de San Benito, capítulo 53). Su dirección toca el corazón de la hospitalidad cristiana. No sabemos el dolor o el vacío que una persona pueda llevar con él o ella al llegar a la parroquia; no podemos vislumbrar desde el exterior el deseo que una persona pueda tener en su interior o en su corazón; sólo sabemos que cada persona es valorada como un hijo de Dios y por lo tanto debe ser bienvenida entre nosotros. El Papa Francisco habla de la necesidad de una verdadera hospitalidad: “En lugar de ser simplemente una Iglesia que acoge y recibe al mantener las puertas abiertas, tratemos también de ser una Iglesia que encuentre nuevos caminos, que sea capaz de dar un paso fuera de sí misma e ir a aquellos que no asisten a Misa, a aquellos que han dimitido o son indiferentes. Los que han dimitido a veces lo hacen por razones que, de ser comprendidas y evaluadas adecuadamente, pueden conducir a un retorno. Pero eso necesita audacia y coraje”. (Entrevista al Papa Francisco, publicada en la revista America, septiembre 19, 2013).

¡Hospitalidad audaz y valiente! Ese es el tipo de bienvenida que debemos edificar en nuestras comunidades a fin de que las personas puedan ser atraídas más profundamente a Cristo. Seamos sinceros, la audacia y el coraje son necesarios en ambos lados de este puente. Los que ‘alcanzan’ necesitan tener coraje, sabiendo que pueden ser rechazados o recibidos con desconfianza. Los que reciben un ofrecimiento de bienvenida también pueden necesitar coraje, dejar a un lado el miedo, las percepciones preconcebidas, o anteriores experiencias negativas. Existe riesgo en ambos lados de este puente. Al ofrecer o recibir una genuina bienvenida, a menudo nos sentimos vulnerables. Sin embargo, esa hospitalidad real y abierta de corazón cambia la forma en que experimentamos el misterio del amor de Dios en la Eucaristía y en los sacramentos. Este deseo de ser-con evoca y lleva consigo una visión del deseo de Cristo de vivir y estar con nosotros.

Esta genuina bienvenida se trata tanto de lo que somos como de lo que hacemos. Es algo más que sonreír a la gente a medida que llegan a la misa del domingo (aunque eso es un buen punto de

partida en el importante ministerio de hospitalidad). Verdadera hospitalidad tiene lugar cuando las personas están invitadas a ser ellas mismas y a encontrarse con el amor de Cristo en el proceso.

En ocasiones, nuestro llamado a dar la bienvenida está en agudo contraste con la enseñanza de la Iglesia. Es posible que nos preocupe pensar que podríamos enviar un mensaje confuso sobre quién puede o no puede recibir la Santa Comunión. Podríamos estar preocupados sobre varios “temas candentes” que emerjan podrían socavar el sentido de comunidad que esperamos construir. Estos temas están más allá del alcance de este módulo. Sin embargo, permítanos ofrecer algunas reflexiones para sus discusiones posteriores. La bienvenida a las personas en la comunidad no es lo mismo que la invitación a la mesa eucarística. ¿Qué prácticas pueden poner en marcha con el fin de invitar a una mayor participación de todos mientras no se sobrepase lo que creemos y enseñamos sobre la Comunión y estar en comunión?

Piensen en cómo están formando su comunidad para responder adecuadamente a las preguntas que surgen entre amigos y familiares. ¿Saben a quién pueden llevar preguntas o las personas a quienes preguntar? ¿Hay oportunidad para una discusión respetuosa y bien informada entre jóvenes y adultos? Nuestra experiencia nos ayuda a comprender que dar la bienvenida a la gente con respeto e invitando a su participación en formas apropiadas para ellos dentro de los límites de la doctrina católica es una forma profundamente significativa de evangelizarlos a ellos y sus familias, lo que lleva a la gente a una relación con Dios que dé forma a sus vidas.

Inviten a la gente a la familia. Invitar a una persona a la parroquia es como invitar a un amigo a una reunión familiar. Cuando traemos a un amigo con nosotros a una reunión familiar, no presentamos al amigo con todos y lo dejamos a su suerte. A menudo, contaremos historias al amigo para que entienda las tradiciones familiares; lo incluiremos en la conversación con miembros de la familia, y compartiremos el impacto que la gente especial dentro de la familia ha tenido en nuestras vidas. Del mismo modo, cuando llevamos personas a la parroquia, es reconfortante para ellos saber que no vamos a dejarlos solos, o que vamos a estar cerca. El llegar a un evento parroquial en el que todo el mundo parece saber todo sobre los demás puede ser desconcertante. El visitante puede sentirse desatendido o que ha quedado fuera, ¡lo que anula cualquier esperanza de que el amigo pueda regresar por su propia cuenta!

Edificar el puente de bienvenida es más eficaz cuando se lleva a cabo mediante la construcción de una fuerte comunidad en la que la gente tenga un profundo sentido de pertenencia dentro de la parroquia. Construyan sobre los que ya están participando en la comunidad. El objetivo es saber que cuando

alguien llega a la parroquia, es probable que él o ella se encuentren con muchas personas que llaman a la parroquia “casa” ;antes de encontrarse con la persona exigente y que siempre se asegura de que todo el mundo sepa lo mal que están las cosas allí! El puente de bienvenida abre la puerta a una relación con Cristo que cambia la vida de la persona y la vida de la parroquia.

PUENTE #2: AMISTAD

“...los dos discípulos le oyeron hablar (Juan el Bautista), y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí, ¿dónde te hospedas? El les dijo: Venid y veréis”. (Juan 1:35-43).

Ya hemos establecido la necesidad de conectar a las personas entre sí, edificando puentes para que se den relaciones llenas de fe. No podemos forzar la amistad, claro, pero ciertamente podemos ofrecer muchas oportunidades para que las personas se conozcan entre sí, para que compartan su vida y su fe con los demás, y para construir relaciones que crezcan con el tiempo. Cuando los primeros discípulos se acercaron a Jesús, él no les ofreció un programa, ni tampoco comenzó a enseñarles todo lo que les enseñaría desde el principio. Más bien, les hizo entrar en relación con él. Los invitó a venir y ver, para que llegaran a conocerlo. A veces la gente viene a nosotros queriendo saber acerca de Jesús o de la Iglesia. Hay un tiempo para la enseñanza, y también una necesidad de ella. La mayoría de la gente, sin embargo, primero necesita estar en relación con los demás en la comunidad, y, a través de esas relaciones, crecer en un deseo de conocer a Cristo y a la Iglesia. A medida que crecen en amistad dentro de la comunidad, serán llevados a una relación con Jesús, y a vivir su fe más profundamente en todos los aspectos de sus vidas.

Piensen en las formas en las que pueden invitar a las personas para que se conozcan: mediante jóvenes, adultos jóvenes, adultos mayores; a través de pequeños grupos que se centren en determinadas circunstancias de la vida, áreas de interés, o para oración o aprendizaje; en oportunidades de tutoría o tutoría inversa, donde las personas compartan uno-a-uno para orar, compartir la fe, y conversar. Una vez que comiencen a pensar sobre este puente, seguramente surgirán oportunidades para atraer a la gente en amistad dentro de la comunidad. El puente de la amistad tendrá efectos duraderos

dentro de la parroquia y más allá de ella.

PUENTE #3:COMPARTIMIENTO

“En este periodo actual de crisis, es importante que no nos demos la espalda a nosotros mismos, enterrando nuestro propio talento, nuestra riqueza espiritual, intelectual y material, todo lo que el Señor nos ha dado; sino para abrirnos, ser un apoyo, estar atentos a los demás. Fijar nuestra participación en grandes ideales, los ideales que agrandan el corazón, los ideales de servicio que hacen que sus talentos fructifiquen. La vida no se nos ha dado para guardarnos celosamente, sino se nos ha dado para que a su vez podamos dar”. (Papa Francisco, abril 24, 2013).

Sabemos sobre el animar e invitar a personas a dar de sí mismas, y el deseo de la gente de entender el impacto que su donación pueda tener sobre los que reciben. Y hemos ligado este dar a la misión de Cristo y la Iglesia. Recordamos el mandamiento de Jesús de lavarse los pies unos a otros y servir a los más pequeños de nuestros hermanos y hermanas. Las parroquias que intencionalmente desarrollan un fuerte sentido de discipulado y misión encuentran que el hacerlo aviva a las personas, ofreciendo oportunidades para comprometer a los que de otro modo podrían permanecer en la periferia de la vida parroquial, y alienta el crecimiento en el liderazgo compartido.

Hay dos formas en las que podemos animar y experimentar el compartir: compartir de nosotros mismos y de nuestros recursos en servicio de los demás, y compartir nuestra relación con Cristo. Piensen en la comunidad como una serie de círculos concéntricos. Animen a aquellos que ya están profundamente comprometidos para que lleguen a aquellos que conocen o de los cuales sepan, para que, a su vez, ellos conduzcan a otros un poco más allá de sí mismos. Los puentes se mueven desde los círculos de “dentro” a los círculos de “afuera”, derrumbando muros, silos, o grupitos en el proceso. Presten especial atención a las formas en las que se pueda animar a feligreses ya comprometidos para que inviten, den la bienvenida, sean testigos y lleven a otros a echar raíces en la comunidad de fe y edificar puentes más allá de ella.

“El Señor hizo puentes... los cristianos que temen edificar puentes y prefieren construir muros son cristianos que no están seguros de su fe, no están seguros de Jesucristo... Construyamos puentes y vayamos hacia adelante”. (Papa Francisco, mayo 8, 2013).



TOMEN TIEMPO PARA EXPLORAR JUNTOS. Utilicen las siguientes hojas como guía. Las plantillas de las hojas de trabajo están disponibles en la Guía, la cual se encuentra a través del enlace indicado previamente. Hagan una copia de las hojas de trabajo para anotar pensamientos y puntos de vista de su grupo para su posterior uso en la planificación. Utilicen el siguiente espacio para anotar elementos adicionales o ideas para futuras referencias.

Edificando Puentes: Pasos Siguietes

- Usen la siguiente tabla para descubrir atributos a puentes ya existentes dentro de su parroquia.
- Anoten en la columna dos sus sueños para que ese puente crezca el año venidero.
- En las columnas tres y cuatro, comiencen a desarrollar su plan para estos pasos iniciales para edificar una parroquia comprometida y evangelizadora, construyendo puentes como líderes servidores.

	Descubran (estén atentos) ¿Qué hacemos mejor? Edificar o compromiso actual	Sueñen (sean inteligentes) ¿Qué puede ser? ¿Cuál es su vision?	Disciernan (sean realistas) ¿Qué debería ser? ¿Cómo comenzar y con quién?	Hagan (sean responsables) ¿Qué será? Planeen para edificar el sueño.
B I E N V E N I D A				
A M I S T A D				
C O M P A R T I R				



Sus Pasos Siguintes

SUS PASOS SIGUIENTES

Al concluir este primer módulo de la serie Puentes, identifiquen sus pasos inmediatos a seguir:

- **Programen una reunión.** Si varios grupos están discutiendo este contenido al mismo tiempo, programen una reunión para los grupos, o sus representantes, para compilar percepciones, esperanzas y preocupaciones.
- **Desarrollen un plan inicial** para atraer a otros a esta visión de líderes servidores como edificadores de puentes. Piensen en llevar a cabo un día de liderazgo parroquial como parte de su plan inicial.
- **Hablen sobre formas en las que su parroquia pueda edificar puentes** al corazón del discipulado, comenzando con los tres puentes iniciales de bienvenida, amistad y compartimiento.
- **Piensen qué elementos del sendero de Puentes son apropiados para su parroquia.** Vean la descripción del sendero y recursos para ayudarles en esta jornada, comenzando en la página 55.
- **Determinen qué grupo(s) continuará** con el módulo 2 de la serie de Puentes, creando una alianza parroquial.
- **Sigan explorando** a través de la serie en Internet Bridges Now, consideren el tener una sesión virtual o en vivo para sus líderes con algún miembro del equipo de Catholic Life and Faith. Contáctenos a través del enlace en la página en Internet de Bridges: www.Bridge2Faith.net.
- **Por favor respondan una pequeña encuesta sobre este cuaderno de trabajo y la Serie de Liderazgo Puentes.** Su experiencia, retroalimentación y puntos de vista mejorarán las formas en que podamos hacer equipo con líderes como ustedes en el futuro. La encuesta se encuentra aquí: <https://www.surveymonkey.com/s/BridgesBook>

¡Han dado un gran paso hacia una comunidad comprometida y evangelizadora a través de las pláticas y planes que han hecho conforme han ido progresando en la lectura de este libro! Del mismo modo nunca somos discípulos “terminados”, así también, nuestras comunidades nunca están “terminadas”. Tan pronto como empezamos a pensar que lo somos, o bien continuamos edificado y creciendo, o nos volvemos complacientes y nos estancamos.

El sendero de Puentes conlleva esta necesidad de crecimiento continuo, profundización en la fe y en la práctica, y proporciona una estructura para el desarrollo continuo de la comunidad de fe. En lo que sigue, destacamos los pasos en el camino, y compartimos con ustedes las formas en las que en Catholic Life and Faith estamos listos para ayudarles, como colaboradores en el ministerio.

EL SENDERO DE PUENTES

De líderes servidores como edificadores de puentes que:

Paso uno: Mantengan una visión común de la comunidad comprometida y evangelizadora, y de aquellos que comprendan la importancia de construir puentes con los demás dentro de la comunidad y fuera de ella;

Paso dos: Profundicen en la comunidad aclarando expectativas y estableciendo una alianza parroquial a través de la cual los feligreses se comprometan con las personas que asisten al culto, se conecten, crezcan y sirvan;

Paso tres: Conviertan los talentos en fortalezas, desarrollando fortalezas basadas en equipos ministeriales, y creen un ambiente parroquial en el que cada persona tenga la oportunidad de contribuir con sus talentos dando lo mejor de sí dentro de la comunidad;

Paso cuatro: Dirijan y participen en grupos guía que lleven la visión de una comunidad comprometida y evangelizadora hacia adelante. Estos equipos proporcionan la información de entrada para las iniciativas en las cuatro áreas clave de la vida parroquial (culto, conexión, crecimiento y servicio) y tomen la responsabilidad de edificar y fortalecer puentes entre los feligreses mediante su área de influencia y responsabilidad.

EL SENDERO DE PUENTES

Desarrollen una visión en común y comiencen a edificar una comunidad comprometida y evangelizadora.

Formen a sus líderes (vean lista de recursos a continuación)

Posteriormente:

Formen cuatro equipos guías

Culto	Conexión	Crecimiento	Servicio
Misa, sacramentos, formación de ministerios litúrgicos	Vida de comunidad, bienvenida, amistad	Llamado al discipulado, formación en la fe para todos	Llamado a vivir como administradores, compartiendo de la persona, recursos, fe
Evaluar las prácticas litúrgicas y sacramentales actuales	Evaluar las prácticas de comunidad actuales	Evaluar las prácticas de discipulado y formación en la fe actuales	Evaluar las prácticas de corresponsabilidad, servicio y alcance actuales
Desarrollar un plan para resaltar la celebración de la liturgia y las maneras en las que las personas son formadas para una total, consiente, y activa participación	Desarrollar e implementar una alianza parroquial Mejorar la bienvenida Crear oportunidades de amistad Conectar coordinadores de equipos para el desarrollo continuo de la comunidad	Desarrollar un plan integral para la formación en la fe para todos 6 tareas de la catequesis, un tamaño no sirve para todos	Desarrollar un plan para formar a las personas como buenos administradores Desarrollo de las personas que son parte de los ministerios Enfoque basado en las fortalezas impregna parroquia Llamado regular al servicio, justicia, misericordia, ministerio
Desarrollo continuo a través del equipo de culto	Desarrollo continuo a través del equipo de conexión	Desarrollo continuo a través del equipo de crecimiento	Desarrollo continuo a través del equipo de servicio

Reuniones de líderes cada cuatro meses

Retiro anual y renovación para los líderes y para todos

Desarrollo de habilidades de los líderes servidores

CÓMO CATHOLIC LIFE AND FAITH ESTÁ LISTA PARA HACER EQUIPO CON USTEDES

Eventos en vivo y a distancia con libros de trabajo y guías parroquiales
Consultoría y colaboración

La Serie Puentes para Formación de Líderes Servidores:
La Comunidad Comprometida y Evangelizadora
Desarrollo de una Estructura Positiva de Liderazgo Parroquial
Creando una Cultura de los Puntos Fuertes de la Parroquia
Equipos Ministeriales Basados en Puntos Fuertes
Desarrollo de Habilidades para Líderes Servidores

Recursos de la Serie Puentes para grupos guía:

Culto	Conexión	Crecimiento	Servicio
Formar su equipo de culto	Formar su equipo de conexión (vida comunal)	Formar su equipo de crecimiento (formación en la fe)	Formar su equipo de servicio (corresponsabilidad y alcance)
Evaluación del culto parroquial y formación litúrgica	Evaluación de la vida comunitaria de la parroquia	Evaluación del discipulado parroquial y formación en la fe	Evaluación de la corresponsabilidad parroquial y alcance
Poniendo primero lo primero: La liturgia como principio operativo para la vida parroquial	<p>Crear e implementar una alianza parroquial</p> <p>Hacer de su parroquia un lugar de bienvenida</p> <p>persona-a-persona: Invitar a personas a ser amigos</p>	<p>Venga uno, vengan todos: Ideas y planeación para una formación en la fe integral</p> <p>Involucrando y trabajando con los papás</p> <p>Una opción catequética para el verano</p>	<p>Comprometiendo a personas como discípulos y administradores</p> <p>La jornada talentosa</p> <p>Discerniendo y viviendo nuestro llamado como discípulos</p>

VIDEOS DE APRENDIZAJE Y GUIAS

Los videos de aprendizaje y guías se encuentran aquí:

www.Bridge2Faith.net/module-1-materials

Su contraseña es: Bridges1 (la contraseña es sensible a mayúsculas y minúsculas)

Los materiales incluyen:

1. Guía preparatoria para las conversaciones
2. Videos de aprendizaje que presentan el contenido y les guiarán en las conversaciones
3. Una guía para los participantes que acompaña al video
4. Una hoja de trabajo para después de las reuniones
5. Una introducción opcional a un video sobre compromiso